



UN MANDO, UNA DISCIPLINA Y UNA SOLA IDEA: VENCER AVANZANDO

¡AMBICIONAMOS MAS!

No son las horas que vivimos, ni la fase en que la lucha ha entrado, las más apropiadas para que por una victoria más o menos rotunda en tal o cual frente, lancemos las campanas del optimismo a vuelo y nos dispongamos a dormir tranquilos como si la guerra estuviera con ella totalmente liquidada.

Nuestra impresionabilidad y vehemencia nos hacen que en nosotros prendan como en la pólvora los chispazos de hechos reales que levantan verdaderas columnas de optimismo irreflexivo o que sumen en grandes pesimismo, rayamos en el pánico, ambos a grandes distancias de tal y como se desenvolvieron sobre el terreno. Es el temperamento de la raza latina, que desbordado puede ser causa de grandes males, pero que orientados y recogidos hacia un mismo fin y en un mismo pensamiento, llega a dar rendimientos superiores a los de otras razas más tranquilas y sosegadas.

Por ello, en estos momentos nos toca administrar bien esa pasión y hacer que converga la de todos, y cada uno en un solo punto: el de la ambición del triunfo total.

Porque la ambición, cuando va encaminada a llevar la felicidad y la paz a toda una humanidad que sufre en la mayoría de los lugares, de la tierra la opresión y la tiranía de todo lo viejo y podrido de civilizaciones caducas, es la virtud más hermosa que puede equipararse al hombre.

Vemos que durante todo el tiempo que llevamos empeñados en esta horrible guerra civil, la más inicua de cuantas conoció país alguno, ha bastado el que nuestras fuerzas tomen una loma, derriben un avion a los facciosos o cojan dos moros prisioneros, para que nosotros, dando riendas sueltas a nuestro carácter, hayamos empezado a celebrarlo como si de la definitiva batalla se tratase, habiendo querido el ir con permiso en un afán de sumarnos al júbilo general.

¡Grave error, del cual se pueden aprovechar nuestros traidores!

Cada victoria obtenida en un frente debemos acogerla con serenidad y convencidos de que ésta no es ni más ni menos que un accidente de la lucha, y, por tanto, nos debe servir para permanecer más firmes y decididos en nuestros puestos y para estrechar los lazos de respeto, camaradería y confianza que nos unen a nuestros cuadros de mando.

Esta no es la guerra donde se ha venido por el certificado que sirva de salvoconducto para escalar tales o cuales posiciones que redunden en beneficio propio, y el que se obtiene con sólo intervenir en este o el otro combate del que si se sale ileso se haga el argumento fundamental para exigir consideraciones sin fin.

El miliciano, el soldado, las fuerzas leales y todos los que luchamos hemos salido a cumplir un imperioso deber, exigido por nuestro espíritu de clase, mediante el cual nos hemos comprometido a limpiar a España de fascistas, cueste lo que cueste y pase lo que pase, y desde el momento en que por impulso de nuestra propia dignidad colectiva y personal aceptamos esta honrosa misión, no nos pertenecemos, ni pertenecemos más que a la causa, ni tenemos más profesión que la

guerra, ni habremos cancelado nuestros compromisos mientras quede un solo fascista en nuestro suelo nacional.

Por tanto, las victorias diarias no son más que peldaños que van formando la escalinata que nos lleve a la cumbre, donde se asienta incommovible la victoria total sobre el enemigo.

Entonces será llegada la hora del júbilo apoteósico y de la exhibición de la certificación del deber cumplido.

Por ahora, a no conformarnos nunca aunque tengamos una, dos, veinte victorias. Ambicionamos más, muchas más, cuyo compendio forme la definitiva y única: El aplastamiento total del fascismo y la creación de una España libre, justa y próspera.

DE AYER A HOY, por Arencibia.



La máquina sirvió, en manos del burgués, para matar de hambre al obrero. En nuestro poder será la defensa de sus energías y de su vida.

Estamos en los momentos más graves de la contienda

En los días que transcurren se desarrollan los acontecimientos de forma tan rápida que un mal paso en estos instantes acarrearía fatales consecuencias para el logro de la victoria definitiva sobre el fascismo español.

El enemigo, dándose cuenta del cariz tan perjudicial que, desde el punto de vista internacional, toma para él la marcha de la guerra, concentra sobre la capital de España el grueso de sus fuerzas y efectivos.

Y se lanzan como jauría rabiosa sobre las filas de nuestros heroicos milicianos, que rechazan uno y otro golpe con sin igual entusiasmo.

Pero la presión enemiga no puede mantenerse en el mismo estado por mucho tiempo. Ellos contaban con que el pueblo de Madrid no hubiera dado la prueba de valor y capacidad organizativa que está dando.

Y ante el probable peligro de un cerco a Madrid, los trabajadores y sus compañeras, las capas populares de la población, las organizaciones sindicales, las fuerzas leales y el Gobierno a la cabeza, se aprestan a cerrar el paso a las huestes mercenarias del cabecilla traidor Franco.

Ni los trimotores extranjeros, ni los técnicos militares alemanes o italianos podrán eliminar este obstáculo con el que no contaban.

El pueblo de Madrid está dispuesto a cumplir como cumplió en Mayo de 1808, como cumplió en Agosto del 17, y luchará contra el fascismo con el mismo heroísmo que en Octubre del 34.

Pero nosotros, los obreros madrileños que sabemos que nuestros padres y hermanos están dispuestos a dar la batalla definitiva a los militares traidores, que contamos con la experiencia de tres meses de lucha, que sabemos lo que cuesta dar un mal paso en la guerra, debemos pensar que en la medida en que el enemigo no se acerca a Madrid el peligro es menos grande.

No debemos tolerar que se avance un paso por donde nosotros estemos. Los instantes son decisivos. Resistir es la consigna que nos pertenece. Contamos con la moral de un Ejército que lucha por la justicia, con la solidaridad de todo el pueblo español, con el apoyo del mundo liberal y democrata y con la ayuda del más grande de los países, en todos los órdenes: la Unión Soviética.

El enemigo ha puesto toda la carne en el asador. Resistir el ataque y contraatacar a nuestra vez. He ahí nuestra tarea. Hostilicemos sin descanso al enemigo hasta hacerle desconcertarse. Las Milicias de la República española están escribiendo las páginas más gloriosas en la historia de la lucha contra el fascismo internacional.

¡Que el pueblo de Madrid sepa poner digno remate a este libro, escrito con sangre de sus hijos!

E. O.

Sección internacional

En toda la U. R. S. S. causa una admirable impresión la declaración de su embajador en el Comité de «no intervención».

Todos los trabajadores rusos en sus mítines declararon apoyar calurosamente la política

firme del Gobierno soviético para la defensa de los intereses del pueblo español.

En Bruselas han detenido a 800 fascistas, habiéndolo sido

entre ellos el jefe Degrelle y el senador rexista Grunno.

Los manejos italoalemanes causan sorpresa en Italia por su imprecisión.

León Blum, presidente del Gobierno francés, hace una defensa oratoria de las democracias.

Con los hechos bastante ha ayudado a las plutocracias fascistas.

Sirva de ejemplo su «neutralidad» ante la traición de los fascistas en España.

En París se han reunido la Federación Sindical Internacional y la Internacional Obrera Socialista, con el sólo y exclusivo objeto de examinar la cuestión española.

A esta reunión han pedido asistir representantes del Partido Comunista francés para proponer el levantamiento del bloqueo de que es víctima la democracia española, y para que las masas obreras impidan la fabricación y transporte de armas a los insurrectos fascistas, así como para enviar artículos alimenticios, vestidos y medicamentos a los combatientes del pueblo español, y ayudar a las mujeres, niños y milicianos víctimas de la guerra civil.

En Londres se reúne el Subcomité de «no intervención» y como siempre, acuerda no acordar nada útil.

El Congreso Socialista belga declara que no sabría permanecer neutral entre la democracia y sus agresores.

Esto es refiriéndose al caso de España.

Vandervelde, miembro del Gobierno de Bélgica, dice que ellos pueden enviar dinero y vestidos a los luchadores españoles.

El Gobierno inglés se reunirá para tratar del asunto de España

La Confederación de Trabajadores Mexicanos ha decidido que los afiliados entreguen el importe de una jornada de trabajo al fondo de socorro para enviar a los camaradas españoles, armas, víveres, medicamentos y dinero.

San Lorenzo del Escorial

Edificante ejemplo del pueblo en armas

El grupo local de Izquierda Republicana, después de los esfuerzos realizados por sus afiliados en defensa de la causa, ha hecho donación al Hospital de Sangre, recientemente instalado en este Instituto, de un gran lote de ropas, consistente en mantas, sábanas, fundas de almohadas, camisas, camisetas y alguna ropa de señora, caballero y niño. Quedando, para cuando lo crea oportuno dicho Hospital, una buena cantidad de colchones de lana y almohadas.

Así mismo, ha abierto una subscripción popular, para que los amantes del ejercicio del pueblo contribuyan con dinero, ropas y prendas de abrigo, con las que poder mitigar el frío de nuestros bravos milicianos y tropas leales.

Oportunamente iremos dando cuenta públicamente de las respectivas aportaciones y personas que las hacen.

Nuestro diario de campaña AVANCE cumpliendo su deber de información, de todo cuanto sirva para llevar ánimos y ayudar a soportar en mejores condiciones la lucha de nuestros queridos compañeros, recoge con satisfacción y caluroso aplauso tan hermosa y eficaz labor, e invita a todos a que acuciados por este ejemplo, engrosen la lista de esas donaciones.

¡Salud y adelante!

Comisariado de guerra

Miliciano desertor del frente: Huyes ante el enemigo por el temor de que una bala te mate. Has de saber que de cada cinco mil balas disparadas sólo una hace blanco.

En cambio, si desertas ante el enemigo, el Gobierno puede fusilarte por traidor.

¿Qué prefieres: la inseguridad de que una de las cinco mil balas disparadas por el enemigo te hiera o que te mate la única que dispara el pelotón de ejecución? La elección no es dudosa. ¡No huyas, pues, miliciano!

Palabras del embajador soviético en Madrid

Declaraciones hechas a nuestro colega "Heraldo de Madrid"

«La democracia soviética, fuerte por su voluntad monolítica y disciplinada, venció en un país completamente agotado por la guerra mundial, en las condiciones más difíciles, a las fuerzas de la reacción, que también estaban encabezadas por generales facciosos. No tuve nunca la menor duda de que el Gobierno constitucional español, teniendo tras él todas las fuerzas vivas de la democracia, ha de vencer. Para eso sólo precisa que se mantenga la voluntad de vencer y que se desarrolle el trabajo con el ritmo desenfrenado que impone la guerra. Esta voluntad existe ciertamente y la Prensa madrileña contribuye a forjarla con su esfuerzo diario.—MARCEL ROSEMBERG.—Madrid, 26-X-36».



EN LA IMPRENTA

A pesar del trabajo, y entre el silbar de las balas y el trepidar del motor que imprime a la plana la fuerza que estampa el molde, no pasa día sin que dentro de este taller ambudante ocurra algo digno de contarse por el salero que a veces tiene.

Dicen que todo hombre, en el transcurso de sus actividades, tiene alguna manía más o menos importante; pero es lo cierto que la tiene, teniendo éstas el nombre general de «las cosas de fulano».

Como es natural, aquí también hay quien tiene sus «cosas». Pero hay un camarada que cuando le toca corregir las pruebas tiene lo que pudiera llamarse la obsesión de las comas, y quita y pone de allá para trasladarlas a este otro párrafo, y aumenta pródigamente su número hasta la exageración, con la natural sorpresa del cajista, que no hizo más que componer el original tal como se lo entregó la redacción.

Y esto un día y otro, hasta

el extremo de que en estos últimos días parece que se le ha recrudecido el afán de repartir las comas.

Hasta que ayer un cajista, algo escamado ya con tanto quitar y poner, decidió curarle la afición.

Compuso un artículo, y no puso, en el transcurso de él, ni una sola coma, y al final le enjaretó cuatro líneas de ellas.

Llegó la hora de leer y el camarada de la obsesión se quedó perplejo ante la falta de su admirado signo de puntuación, y mucho más cuando vio las líneas del final, preguntando.

—Oye, ¿esto qué significa? A lo que contestó el cajista:

—Pues nada, que para que no te calientes la cabeza ahí tienes comas al por mayor, y tu las distribuyes como te plazca.

FARRUJIA

Leed
AVANCE

FLECHAZOS

Quienes prestan auxilio material a los facciosos son como las celestinas que alcahuetean buscando la utilidad usurera en la inmoralidad de los demás.

...

Quienes ocultan los peligros de la guerra proceden delictivamente. Quienes las aumentan más aún.

El buen proletario sabe que viene a la guerra y a lo que se expone con ello. Y el que intenta desorientarle está muy cerca de la traición.

...

«Quien da pan a perro ajeno, pierde pan y pierde perro». Que apliquen el refrán los protectores de los fascistas.

...

Lo de saludar levantando el puño lo hace cualquiera. Lo importante es que el puño enhiesto traduzca sincera consciencia y arraigados sentimientos antifascistas. ¡Mucho cuidado, que bajo la protección de un puño cerrado puede esconderse cualquier traidor!

MONSTRUOS DE DESTRUCCION

Pajarracos negros, siniestros, que rondáis alas al viento por las inmensidades azules con ánimo de intimidarnos, pues nos creéis pusilánimes; no lo lograréis. Somos el pueblo consciente de nuestra misión histórica y haremos pagar duramente al que se atraviere en nuestro bien ganado camino hacia la libertad y bienestar...

Vuestros soeces y traiciones generales, chulos de la Patria que explotaban su bravuconería lo mismo que los chulos de lupanar su físico y matonismo, con toda la taifa de logreros, requetés y demás forajidos, nos tienen sin cuidado. Somos los buenos, los honrados, lo único noble; los que queremos un mundo mejor sin privilegios de clase. La cultura. La civilización... Eso somos.

Vosotros, perjurios con vuestra nefanda traición, queréis la opresión, hacernos gemir en horrenda esclavitud, pero la violencia como tal es el argumento de la falsedad...

Os creéis honorables como clase y sois mesnada de ladrones y asesinos al servicio de un contrabandista, de un pirata... os creéis hombres de orden y sólo tenéis una disciplina arcaica cuartelera y para eso impuesta por falangistas, requetés, Acción Popular y demás chusma encanallada; sois el terror, la ignorancia, la inercia más perfecta; el caos.

Víctimas de vuestra tiranía escribiremos con sangre la epopeya viviente y alentados por la razón que nos asiste, venceremos y arrollaremos vuestra perfidia y casta privilegiada.

Podéis seguir volando. Somos los mejores... Pasaremos.

I. R.

Dícese que por temor a un posible ataque a Madrid, hay quien ha emigrado a otras capitales más seguras.

Realmente la pérdida no es para lamentarse. Los que eso hayan hecho faltan por partida doble.

Primero: por que no cumplen con su deber al hallarse ausentes del combate y, segundo, por que quieren que los demás, con la exposición de sus vidas, les saquen las castañas del fuego.

¿Y si les hiciéramos pagar su falta de civilidad y purgar su cobardía, exigiéndoles un determinado portazgo para su vuelta?

...

La verdadera valentía no se pregona; se demuestra sin vano alardes.

...

El Ejército antifascista es la barrendera humana que va a limpiar a España de la suciedad que la corroía.

A. S. GARCIA DEL REAL

Propagad AVANCE

Héroes del pueblo

Jesús Gay, una vida joven y llena de promesas en pro de nuestra justa causa, cae frente al enemigo.

Joven comunista que consiguiera destacarse a través de sus artículos y su valentía. En sus escritos, como en sus hechos, se ve reflejada la línea justa de un trabajador revolucionario que sabe interpretar la forma de vencer a nuestros enemigos de clase. Su último artículo en nuestro periódico AVANCE titulado «Por qué lucha la Juventud Unificada», refleja la psicología de nuestro gran luchador. Dice en uno de sus párrafos: «nosotros construiremos el hogar y seremos los mayores defensores de la cultura; machacando a esos lobos sanguinarios. Que lo sepan bien ellos y los que les siguen. Nos asiste la razón y daremos la última gota de nuestra sangre hasta aplastar por completo al fascismo asesino». Esta era la dialéctica de los escritos de nuestro comandante, que luego traducía en hechos.

Nosotros hacemos nuestros tus sentimientos, camarada.

El «Batallón Aida Lafuente» ha tenido la desgracia de perder a su más querido jefe, pero queda en nosotros el eterno recuerdo de su valentía, sus enseñanzas, su cariño a los milicianos y fuerzas a sus órdenes, que nos acompañarán hasta la victoria definitiva.

Camarada, nosotros no sabemos llorar tu pérdida como mujeres inconscientes, pero te prometemos solemnemente vengarte como trabajadores revolucionarios en la persona de tus verdugos, luchando (como tú decías en tu artículo) «hasta el aplastamiento total y definitivo del fascismo asesino».

F. LEO

Útiles consejos dados por un combatiente de la gran guerra y que no deben olvidar nuestros soldados

«No es ninguna cobardía tenderse en plena batalla. Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando.

El que está atrincherado no debe temer la Aviación ni la Caballería. Cuando se acerca un tanque, escondeos. Dejad

pasar el tanque y disparad contra los soldados que le siguen. Poco daño puede hacerle un tanque si estás en una trinchera.

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas, guardad entre cada uno de vosotros

una distancia de diez pasos. En la carretera no permanecáis juntos, sino muy separados.

En la batalla cavad antes que nada un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros.

Protegeos con alambradas. La Caballería no puede pasar a través de las alambradas.

No dispareis cuando estéis excitados. Un tiro certero vale más que diez tiros inseguros. Disparar de noche es malgastar municiones, a no ser que tengas el enemigo muy cerca y delante.

Espera que el enemigo se acerque a trescientos metros. En ese instante apunta con tranquilidad. Tú mismo podrás ver el efecto.

Aprende a calcular las distancias. Los palos del telégrafo se hallan entre sí a unos cincuenta metros.

Observa bien las explosiones de granada. Pronto te darás cuenta del lugar en que puedes colocarte seguro para esperar la orden de ataque.

El *schrappnell* explota en el aire, y la granada, con mayor ruido, en el suelo. La trinchera es la mejor protección contra los dos.»

Ludwig RENN.

“Habrá un Gobierno verdaderamente representativo del pueblo, y no hay duda que se introducirán algunas innovaciones cuya finalidad consistirá en mejorar las condiciones de vida.”

AZAÑA

Presidente de la República

Imprenta ambulante del 1.º Regimiento de Milicias Populares.

Al comandante Manuel Márquez

Querido compañero: Llevamos luchando a tus órdenes un mes. Durante este tiempo, por tus condiciones de jefe, por tus cualidades de compañero, por ser un buen militar y un buen antifascista, te has ganado la confianza y el cariño de todos cuantos luchamos en tu Columna.

Sabíamos de ti que en otros frentes y con otras fuerzas te habías conducido como un buen jefe del ejército del pueblo. Hemos tenido ocasión de comprobarlo personalmente. Cuando uno lucha al lado de un jefe como tú, se siente contento y orgulloso de hacerlo, siente la necesidad de decirlo para ejemplo de los demás y para satisfacción propia.

Comandante Márquez: Tú, mejor que todos, sabes que nos esperan días de lucha dura. Desde ahora te prometemos que tu conducta será el ejemplo a seguir por todos nosotros, cualesquiera que sean las circunstancias. Unidos todos, estrechamente unidos, oficiales y soldados de esta Columna combatiremos bajo tu dirección por la República democrática de España, por el Frente Popular, contra el fascismo.

Este es el mejor medio para demostrarte la adhesión que hacia ti sentimos.

Comandante Heredia, Jefe del Batallón Asturias; Capitán Centeno, Jefe accidental del Batallón Pueblo Nuevo-Ventas; Capitán Calvo, Jefe del Batallón Fermín Galán; Capitán García del Real, jefe interino del Batallón Aida Lafuente; Capitán Adot, Jefe de la Batería del 7 y medio; Alferez Ros, Encargado de Intendencia; Teniente médico Gallego, Jefe accidental del Servicio Sanitario; Teniente Bravo, de Artillería; Capitán ayudante, Mauricio Carrasco; Eugenio Vivas, Teniente de Farmacia; N. Arévalo; Enrique Ortiz, Responsable imprenta ambulante; Manuel Farrujía, Redacción de AVANCE.



Los fascistas fusilarían precisamente, si triunfasen, a los que se pusieran de rodillas. Los que se mantengan en pie y sepan tener un arma en la mano, usándola a tiempo, esos no serán fusilados, porque ellos vencerán al fascismo.